

La variación lingüística: en la variedad está el gusto

No he visto aún *Ocho apellidos vascos*, pero me atrevo a aventurar que parte del éxito de la película se debe a la confrontación de dos variedades dialectales muy distintas: la modalidad de castellano que se habla en la zona del País Vasco y la variedad dialectal andaluza.

¡Qué hilaridad provoca, con toda seguridad, contemplar a un andaluz, prototipo de la tendencia lingüística innovadora, intentando falsear su acento y vocabulario típicos para aprender y adoptar la entonación y el léxico propios de la zona vasca! El aprendizaje es difícil, pero no imposible porque, por encima de los particularismos que nutren de viveza y color a un idioma, hay una base común lingüística que es la que permite el entendimiento: la lengua en sí. Por eso, de esta confrontación de variedades dialectales, la lengua —como el amor— sale triunfante: porque es más lo que las une que lo que las separa.

La variación lingüística, ya sea de tipo estilístico, social o dialectal, es un fenómeno inevitable, pero al mismo tiempo deseable, pues dota a un idioma de la gran riqueza que aporta la heterogeneidad. Ya lo dice el refrán: en la variedad está el gusto; y, si no, que se lo pregunten a los miles de espectadores satisfechos de *Ocho apellidos vascos*.

VANESSA PINA